

COMUNIDADES CIENTÍFICAS Y COMUNIDADES DE ESCRITURA. LAS PRÁCTICAS DE LECTURA EN ÁMBITOS ACADÉMICOS

Prof. Alicia Frischknecht, Analía Lezcano, Laura Valdez
Fac. de Humanidades – UNComahue
aliciafrischknecht@infovia.com.ar

Introducción: objetivos del análisis

Nuestra investigación se inscribe en el marco del proyecto mencionado sobre las nuevas epistemologías y el giro interpretativo y tiene como objetivo más amplio analizar cómo han afectado las transformaciones de los modos de interacción las tradiciones científicas que proponen las comunidades. Parte de esta indagación pretende evaluar en una serie diacrónica los modos de organización de los diversos tipos en que se multiplican, difunden y trasponen los saberes producidos en un campo. Debemos aclarar que estamos en una primera etapa de la investigación, por lo que optamos, en principio, por volcarnos a analizar las regularidades y las diferencias que operaron en el campo de la investigación en el área de Letras, con la que –cabe aclarar- sostenemos bases de acuerdo y de formación comunes.

Este primer acercamiento nos ha permitido reconocer ciertas transformaciones en la comunidad discursiva que habilitan el cuestionamiento sobre las razones de la transformación en la comunidad científica. Además, en la línea en la que se ha presentado al comienzo del panel, es necesario reconocer que esta nueva textualidad genera su espacio de reproducción ya que, como se ha adelantado, esos mismos textos no solo definen la emergencia de una nueva codificación, sino también constituyen los modelos textuales con que los estudiantes dialogan y a partir de los cuales diseñan sus propios planes de escritura.

Si bien a simple vista parece observarse una orientación hacia la prevalescencia del “yo” enunciador como parámetro del comentario, es necesario aclarar que las transformaciones no operan, fundamentalmente, en ese nivel. Por el contrario, el nivel que más tiende a reflejar esa nueva discursividad es el de la estructura profunda, es decir, el nivel de la planificación textual, aquel que define los cálculos de intenciones del enunciador y de procesamiento lector. Ese corrimiento habilita también, en el nivel superficial, si no el lucimiento del “yo” enunciador la construcción de una modalidad marcadamente apreciativa, al tiempo que la elección de figuras retóricas que colaboran con la anteposición del “cómo decir” al “qué decir”.

Breve caracterización del marco teórico y de la propuesta de análisis

El marco teórico en el que proponemos inscribir nuestro recorrido, y el de esta presentación, es el del interaccionismo sociodiscursivo (Bronckart, 1996) y sus propuestas de análisis de textos (Bronckart, 2004). Esta perspectiva recoge aportes de las que reconocen solidariamente que el significado de un texto no es directamente inferible de su organización lingüística sino que depende de su relación con factores que le son externos, pertenecientes a los

órdenes de lo social y lo histórico. Propone que toda consideración analítica debe volverse sobre las formaciones discursivas (Foucault, 1969), ya que son esas esferas las que justifican las caracterizaciones discursivas atendiendo a razones institucionales, sociales e ideológicas.

En esta línea, el texto, entidad lingüística, no es más que un artefacto que sólo constituye su sentido en la interacción con un oyente/lector que, a partir del reconocimiento de ciertos índices, orienta su interpretación. Por eso, la tarea del analista debe tener dos orientaciones: por un lado, la solidaria con la lingüística textual, que describe los principios ascendentes que permiten reconocer la compleja trama de la unidad textual; por el otro, la que encuentra en el análisis del discurso las herramientas para describir las “regularidades descendentes que las situaciones de interacción, las lenguas y los géneros imponen a los componentes de la textualidad (Adam, citado en Bronckart, 2004: 79)”.

Todo actuar vinculado con el lenguaje debe ser considerado en el contexto de una práctica social históricamente situada. Los distintos modos archivan en el architexto los modelos genéricos de los que una comunidad lingüística dispone. Los géneros se caracterizan por ciertas regularidades semióticas, portan indexaciones sociales.

Los tres niveles para el abordaje de corpus textuales se vinculan como las diversas capas de un complejo ‘hojaldre’ que habilita recorridos hacia la situación de comunicación como hacia el interior de la textualidad (parámetros físicos, como el emisor y el receptor y las coordenadas espaciotemporales, y otros sociosubjetivos, como los modos de interacción, las intenciones de los actantes, los papeles sociales que se atribuyen los protagonistas, entre otros). Ese hojaldre está mediado también por el conocimiento del tema, activado por el actante de su memoria.

El primer nivel es el de los planes generales, relacionados o no con ciertas normas propuestas en una comunidad, explícitas o no, que determinan la elección de los tipos lingüísticos disponibles para la construcción de un universo discursivo, las secuencias según Jean-Michel Adam.

El segundo es aquel en el que operan los mecanismos de textualización disponibles en el repertorio lingüístico de una comunidad, esto es articulaciones, conexiones, formas de cohesión nominal y verbal, de los que depende la coherencia del texto. Finalmente, el nivel más superficial es aquel en el que se reconocen los mecanismos responsables de la coherencia interactiva o pragmática, las voces, las evaluaciones y la modalización.

El modelo a considerar es el de ‘artículo de investigación (AI)’ en revistas especializadas en Letras, al que reconocemos como género profesional. Esta identificación lo describe como un tipo de relativa estabilidad vinculado con una actividad social organizada por las pautas de un medio profesional. Estos géneros constituyen la reserva cognitiva de que todo miembro de la comunidad profesional dispone, pasible de ser transformada y reestructurada “bajo el efecto de las contribuciones estilísticas de las personas en un ámbito determinado de práctica (Bronckart, 2004:93)”.

Nuestra hipótesis es que los contextos de investigación disciplinar son, entre los ámbitos institucionales, de los que más respeto han tenido por sus normas a la vez que más cuidado en la reproducción de sus planes y en el desarrollo de ciertas topicalizaciones –en el extremo debe reconocerse como el que promueve formas más conservadoras y más opacas al judicial. Sin embargo, con el borramiento progresivo de los límites de algunas disciplinas y la solidaridad con otras han comenzado a operar transacciones que aún no redundan en la consolidación de formas que las caracterizan. Si, como sugerimos en la primera presentación, existe la evidencia de que el estudiantado procesa esas nuevas textualidades, podemos inferir que está sugiriendo propuestas de reproducción que borran las tradiciones de la comunidad sin proponer alternativas claras de realización e interacción para futuras generaciones, invitando a los actores al fortalecimiento de su ethos individual, limitando su contribución, sobre todo estilística, más que a una inscripción comunitaria o a su aporte al desarrollo del saber de la comunidad.

Análisis de corpus restringido para esta primera etapa de la investigación

Desde diversas propuestas de análisis, se ha caracterizado sostenidamente al artículo de revista especializada como¹ texto que tiene un soporte gráfico y que es procesado en forma escrita en ámbitos científicos y académicos, con el objeto de divulgar avances, nuevos y originales, de uno o más integrantes de la comunidad disciplinar. Son formas de alta densidad informativa, gran especificidad léxica. En palabras de una de las especialistas, podría presentárselos como

principal medio de comunicación entre científicos expertos (...) discurso común de la comunidad de las ciencias, favorece que los científicos se comuniquen, interactúen, compartan metas, intereses y tareas con sus pares, independientemente del tiempo, la distancia o de sus diferentes lenguas. Por otra parte, la adquisición de las ciencias implica, para quienes pertenecen o quieren acceder al campo de la investigación y de la construcción del saber en el mundo, la interpretación y producción de discursos académico científicos, particularmente de artículos de investigación, que requieren del desarrollo de competencias comunicativas, discursivas y lingüísticas especiales (op.cit. Cubo de Severino, 2005: 24).

El corpus seleccionado para este primer acercamiento consta de cuatro textos incluidos en diferentes soportes de circulación académica. La serie diacrónica comienza en la década del '90 e incluye artículos publicados en 2003, podríamos decir que pertenecen todos al período que reconoce la emergencia de nuevas formas de hacer. El primer artículo que analizaremos fue publicado en la Rev. de Lengua y Literatura (15-16) del Departamento de Letras, Fac. de Humanidades, UNCo, en 1994; el segundo, en el mismo medio tres años después (17/22: 1997);

¹ Como referencias más significativas incluimos L. Cubo de Severino (Coord.) (2005), *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico-científico*. Córdoba, Comunicarte; A. Adelstein e I. Kugel (2005), *Los textos académicos en el nivel universitario*, Buenos Aires, U.N.Gral. Sarmiento, seguidoras de la propuesta del modelo de análisis multinivel de Heinemann y Viehweger; S. Gallardo (2004), "La presencia explícita del autor en textos académicos" en *RASAL*, nº 2, desde las propuestas de la lingüística textual y, en particular éste, en relación con la atribución de roles textuales; A. Bolívar (2005), "Tradiciones discursivas y construcción del conocimiento en las humanidades" en *Signo y Señal*, nº 14, diciembre, inscrita en la tradición de análisis propuesta por Van Dijk y Fairclough.

el que presentaremos en tercer lugar fue publicado con anterioridad (*Logos*, nº 6-7, 1992, Chile), aunque nos permitió reconocer una tendencia que veríamos como constante en el cuarto, publicado en la Revista *Espacios* nº 29, noviembre 2002-marzo 2003, FFyL, UBA. Los cuatro autores comparten su identidad de miembros reconocidos por la comunidad, docentes e investigadores de diversas universidades.

En “Dos transgresores: Oscar de la Borbolla, Héctor Libertella” reconocemos al autor como docente universitario, investigador del campo, ya retirado. Ese reconocimiento parece habilitarlo a no detenerse en la caracterización del marco teórico metodológico; solamente elige formas de complicidad con la comunidad con la que dialoga a través de fórmulas impersonales como “es sabido que”, “como generalmente se dice” o de enunciados encabezados por valoraciones, por ejemplo “naturalmente” seguido de una secuencia explicativa neutra.

El plan textual respeta, en gran medida, las convenciones del artículo de investigación. El artículo está organizado en cinco párrafos numerados del 0 al 4. A cada párrafo le corresponden las siguientes operaciones: en ‘0’, presentación del tema; en ‘1’, ‘2’ y ‘3’, desarrollo de tres comentarios del tópico planteado en el primer apartado. A cada comentario (o subtema) le corresponde un párrafo. En ‘4’, párrafo de clausura, el autor concluye el tema retomando la hipótesis y dando lugar a un espacio de interacción con la comunidad de lectores.

En el segmento de apertura y en el desarrollo previo a su clausura elige preferentemente una modalidad epistémica acompañada por la enunciación de una primera persona del plural, a la que reconocemos como colectivo de identificación más que de modestia. En el quinto segmento, la clausura, se distingue un ‘yo’ singular que quiebra la enunciación impersonal o la remisión previa al ‘nosotros’ descripto. Sólo en los breves segmentos explicativos que vinculan el tema con la “tradición literaria” con la que el investigador dialoga, aparecen las pocas valoraciones del autor siempre referidas a esa tradición y no a sus objetos de estudio.

Tanto en lo que hace al plan textual, como en la construcción del plano enunciativo, se evalúa la intención de ofrecer un espacio de interacción llano para favorecer la comprensión de un auditorio bastante amplio. Renueva, en alguna medida, con sus aportes estilísticos –gráficos, de orden global, de contacto con el auditorio- el modo de organización textual de la tradición pero sin despegarse de las formas convencionalizadas. El único ‘yo’ que se textualiza no protagoniza el escenario del discurso.

El segundo texto del corpus, “El organito: entre Alvear, Arlt, Borges y Armando Discépolo”, establece un marco temático claro: “las nuevas formas de representación en la literatura argentina de la década del 20”. Repone un esquema de pregunta respuesta en la apertura, forma que se corresponde con las formas del ‘exponer’. La modalidad que domina es consecuentemente la epistémica. El autor de este texto puede ser identificado del mismo modo que el del primero, docente universitario, investigador reconocido en el campo.

El texto está organizado gráficamente en cuatro subíndices subtítulos que organizan el desarrollo. La forma en que elige comprometerse como enunciador es, como en el AI antes mencionado, la primera persona plural, un nosotros inclusivo. Aparecen aisladamente valoraciones, como “es importante resaltar aquí ...”, o modalizaciones como “ningún análisis podrá obviar ...”, “pero tampoco ningún análisis podrá soslayar ...”, encuadradas por formas impersonales.

El tercer apartado introduce una secuencia argumentativa. La modalidad no es, sin embargo, epistémica sino apreciativa, justamente se presenta la tesis de su trabajo más como un desafío al interlocutor que como el inicio de un recorrido lógico. El desarrollo de cada uno de los tópicos obliga al lector a reponer la línea de la progresión temática. En este tramo, aparece por primera vez la referencia a una de las tesis que se propone desarrollar: “el organillo como metonimización concreta de ese límite entre el arrabal y el centro que se desplaza permanentemente”, vinculada con el tema definido por el título. La segunda aparece en el siguiente, pero en este caso introduce un ‘tema’ del que no había más referencia en el desarrollo que su relación con una de las piezas que funcionan como epígrafes, el sainete.

A partir de ese tema derivado, se ensaya otra tesis “el grotesco es, también, una escenificación polifónica de nuestra política”. Estas secuencias son encabezadas por formas personales como “me explico”. Se abre así una convocatoria a los lectores a pasar del contenido temático a una interpretación de la realidad inmediata, mediada por la propuesta de interpretación que fuera desarrollada. Esta sugerencia parecería correr de la institución (Departamento de Letras, Universidad) el cuerpo de destinatarios del texto. Esta última parte introduce un componente programático, que aporta un carácter inestable a la organización global, que puede procesarse como sentencia, como apelación al lector, como un guiño de complicidad e, incluso, como invitación a la investigación sobre el tema.

En el texto “Pre-textos y pro-logos en la modernidad”, encontramos una marca que caracteriza los AI de determinados ámbitos, la introducción de un resumen inicial en dos idiomas, el del artículo y en inglés. El resumen no responde a la caracterización hegemónica de ‘abstract’, solo presenta en poco más de cincuenta palabras el tema ‘el prólogo’, el contexto y el corpus a analizar. Este primer movimiento parece movilizar la referencia a “esta perspectiva” anunciada en ese resumen pero nunca explicitada en el texto. No hay segmentación indizada ni gráfica que colabore con el procesamiento. El bloque amplio solamente es segmentado por la aparición de los textos fuente o los comentados.

La apertura del texto está dada por la cita del comentario apreciativo de Borges (a quien acto seguido lo reconoce como “el maestro”): “que yo sepa –afirma Borges en uno de sus flagrantes prólogos-(...)”. A partir de esta transposición, se recupera una modalidad más bien epistémica con un “es evidente que”, aunque no se especifica la referencia a un auditorio de acuerdo. Esta modalidad, habitual en los tramos conclusivos, se retoma hacia el final del artículo.

El desarrollo sostiene una modalidad epistémica, desarrolla la definición del objeto/tema - su fuente es el Diccionario de la RAE- que se articula con sus comentarios a través de la repetición de la fórmula de la entrada. La enunciación alterna entre la primera del plural y la primera del singular. La primera hegemoniza el desarrollo, mientras que la segunda solo se relaciona con movimientos aclaratorios de algún comentario, supuestamente productos originales de la autora, o con la recuperación del objetivo. A partir de esa enunciación introduce el comentario de los textos. El diálogo es habilitado por la introducción de citas y la convocatoria a fuentes teóricas, recortes que no redundan en un aporte al desarrollo. El desarrollo explicativo se recupera en forma de relato interactivo. La autora dialoga sin necesidad de introducir la referencia a una comunidad destinataria.

El primer segmento narrativo culmina con la introducción de un trayecto contraargumentativo, cuyo enunciador sería la tradición crítica misma. Tanto este párrafo, como el siguiente, marcan a través de los conectivos la clausura de un desarrollo que pretende así reconocerse argumentativo. El siguiente tramo incluye el comentario del segundo autor referido, también a modo de narración. No se recupera en este último tramo un segmento conclusivo sino la repetición de las fórmulas del desarrollo que se presentan como teorización propia de la autora.

Finalmente, el texto “Un hombre de conciencia” está segmentado en ocho apartados, sin otra indicación que un índice numérico. El aparato gráfico incluye una referencia temática, en el margen se menciona a Rodolfo Walsh, tema del número homenaje. Con este señalamiento podemos, como lectores, inferir que la proposición temática inaugurada es ‘RW es un hombre de conciencia’. Sin embargo, la apertura sirve a la colocación de dos índices temáticos, uno el nombrado y otro nuevo, Borges. Inmediatamente se define un concepto que se vincula con el primer comentario, la noción de ‘canon’. Contra lo esperado, la noción no aparece vinculada con la acepción que el campo le ha impuesto –referencias a Bloom, por ejemplo- sino a su connotación más amplia, la noción de canonización impuesta por ámbitos religiosos. Con este movimiento procede a construir una analogía crítica al tiempo que un diálogo caprichoso entre el universo literario y el litúrgico.

En el segundo párrafo, se imponen cuatro predicados a esta noción construida, ordenados por el mismo número de subíndices:

el canon: a) estetiza, b) monumentaliza, c) desterritorializa, d) homogeneiza

No introduce inmediatamente una referencia a cada uno de ellos. Por el contrario, esos predicados aparecen desordenados a lo largo del desarrollo y no necesariamente asociados con alguno de los segmentos inicialmente mencionados. Los primeros cinco párrafos se reconocen como tramos expositivos. Los últimos tres apartados incluyen una organización narrativa. Sin embargo, la trama exige la recuperación de un recorrido demostrativo que debe ser construido por el lector, ya que el enunciador no logra completarlo, ni siquiera a nivel de conexiones. Las

indicaciones para este movimiento de lectura están dadas por el compromiso de la primera persona, al que se suma un marcado cambio de registro.

La enunciación general del artículo está dada por una primera persona del plural, que bien podría asociarse a la de los textos antes comentados. En este caso, en cambio, alterna con la identificación de los colectivos 'la crítica' y 'la tradición', al tiempo que con fórmulas en un registro menos formal, como "digamos". Este nosotros pretende, entonces, una identificación demagógica que compromete por momentos al desorientado lector.

En los apartados 6, 7 y 8 el tema es la biografía del homenajeado y su relación con la literatura y con el canon, y el esquema es narrativo. Las fórmulas que proponen la inscripción de este relato en el desarrollo anterior también marcan un abandono del registro especializado y la dominancia de una sintaxis mucho más simple:

No acordarse es el motor./Guerrilla contra el canon./Escribir como un perro que
escarba su agujero/La de-gradación es perfecta./No hay novela.

El estilo recupera la forma de una instantánea –como por momentos el A1 previamente comentado-, en la que el diálogo entre el tema, RW y el canon, recupera protagonismo. La clausura está organizada no como reafirmación de una propuesta sino como una sucesión de interrogantes sin respuesta que comprometen como interlocutor a RW, no al lector. No constituyen una invitación al lector sino una remisión del crítico al escenario de su objeto. Frente a la aparente interactividad, no hay relación real entre el enunciador y su lector: el destinatario del texto es ubicado más cerca de la 'tradición' que de la comunidad.

Conclusiones provisionales

Dos polos, uno más cercano al exponer, otro más cercano al contar. En el primer extremo identificamos textos de mayor autonomía, mientras que los dos últimos establecen un mayor compromiso interactivo. Lo que caracterizó el discurso de las comunidades científicas fue la autonomía, los textos constituían universos que se sostenían independientemente –esclarecían tópicos, modos de organización, campos léxicos, anclajes teóricos. La exposición de mayor interactividad reproduce una forma más habitual en la copresencia del enunciador-destinatario, por lo que el enunciador tiene un mayor protagonismo, tanto explicativo como narrativo: recupera el movimiento de su desarrollo lógico, justifica –subjétivamente- las selecciones, se vuelca, incluso cuando esa copresencia se borra, a la alternancia entre las convencionales identificaciones del 'nosotros' de modestia o las formas de la impersonalidad y el 'yo' reconocible en el 'autor'. Al mismo tiempo, los planes generales parecen desconocer las tradiciones organizativas –apertura/objetivos/corpus, partitio, desarrollo argumentativo/pruebas, conclusión- para abandonarse al movimiento de una lógica más cercana al diálogo.

Esta provisionalidad estructural está definiendo la orientación de las transformaciones de la discursividad en el campo en cuestión. Con la apariencia de 'ensayos argumentativos' los

investigadores diseñan recorridos tentativos. Las marcas que tradicionalmente introdujeran los movimientos de la argumentación son, del mismo modo, repuestos en superficie, sin responder a un plan general.

Además, a la nueva identificación enunciativa, se suma un estilo caracterizado por la multiplicación de figuras no siempre consecuentes con el marco teórico explicativo, sino con una marcada intencionalidad estética. En los últimos dos casos, a ese ethos retórico lo complementa la insistencia ya en una sintaxis particular, ya en la repetición de las fórmulas explicativas cuyo desarrollo no está presente en el texto.

La orientación de nuestro trabajo deberá, en lo sucesivo, analizar la recurrencia de características semejantes en otros campos, evaluar la relación que estas discursividades establecen con otras prácticas discursivas y, a partir de allí, calcular las posibilidades o no de reproducción de estas formas, atendiendo a un nuevo modelo de procesamiento lector.

Corpus textual

GAZZERA, C. (1997), "El organito: entre Alvear, Arlt, Borges y Armando Discépolo" en *Rev. De Lengua y Literatura*, Fac. de Humanidades, UNCo, nº 17/22.

LAGMANOVICH, D. (1994), "Dos transgresores: Oscar de la Borbolla, Héctor Libertella", en *Rev. De Lengua y Literatura*, Fac. de Humanidades, UNCo, nº 15/16.

LINK, D. (1992-2003), "Un hombre de conciencia", en *Espacios de crítica y producción*, FFyL, UBA, nº 29.

POLLASTRI, L. (1992), "Pre-textos y pro-logos en la modernidad" en *Logos*, nº 6-7, Chile.

Bibliografía

ALVARADO, M. (2000), "Leer y escribir. Textos y apuntes de una capacitación", mimeo, UEPC/FLACSO

ALVARADO, M. y M.Cortés (2001), "La escritura en la Universidad. Repetir o transformar" en *Lulú Coquette*. Rev. De didáctica de la Lengua y la Literatura. Buenos Aires: El Hacedor, Año 1, nº 1, setiembre.

BRONCKART, J-P. (1996), *Actividad de Lenguaje, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*. Mimeo, traducción M.Reynoso, UNER.

BRONCKART, J-P. y otros (2004), *Agir et discours en situation de travail*. Cahier de la section des sciencis de l'éducation, nº 103 – junio 2004.

BRUNETTI, P., C. STANCATO y M.C. Subtil (2002), *Lectores y prácticas. Maneras de leer de los ingresantes universitarios*. Córdoba: Ferreyra Ed..

VVAA (1997), *Decir, hacer, enseñar. Semiótica y Pragmática discursiva*. Santa Fe: UNL.

DI STEFANO, M, C. PEREIRA y A. REALE (1998), "¿Aprender a leer y a escribir en la Universidad?" en *Perspectiva Universitaria*: Nº 18: 21-25.

GARCÍA CANCLINI (2004), N., *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona; Gedisa.

- OLSON, D.R. (1999), *El mundo sobre el papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- OLSON, D.R. y N.Torrance (compiladores) (1998), *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.
- PETRUCCCI, A. (1999), *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.